A – Antes del 22 de Octubre de 1844

Fue por la voluntad de Dios que se predicó una fecha, un mes, y un año en que el juicio de Apocalipsis 14:7 iba a empezar: “La mención de una fecha precisa para el juicio, en la proclamación del primer mensaje (Apocalipsis 14:7), fue ordenada por Dios” (CS 510/1 | CS 450.2). Dios también permitió que se prediquen antes del 22 de Octubre de 1844 los inicios y fines de los periodos proféticos, y que todos los periodos proféticos llegaron a su fin el 10 de mes séptimo de 1844 (22 de Octubre de 1844). Todos los periodos proféticos están ya cumplidos y no se volverán a repetir.

Todos los periodos proféticos que terminaron en 1844 fueron días proféticos, es decir: día por año (Números 14:34; Ezequiel 4:6), y no se volverán a repetir después de 1844, ni como días proféticos (día por año), ni mucho menos como días literales.

La persona que fue llamada por Dios en América del Norte, para que haga ese trabajo de anunciar el juicio, fue Guillermo Miller: “Así como Eliseo fue llamado cuando seguía a sus bueyes en el campo, para recibir el manto de la consagración al ministerio profético, así también Guillermo Miller fue llamado a dejar su arado y revelar al pueblo los misterios del reino de Dios. Con temblor dio principio a su obra de conducir a sus oyentes paso a paso a través de los períodos proféticos hasta el segundo advenimiento de Cristo. Con cada esfuerzo cobraba más energía y valor al ver el marcado interés que despertaban sus palabras.” (CS 378/3 | CS 331.1). “A Guillermo Miller y a sus colaboradores les fue encomendada la misión de predicar la amonestación en los Estados Unidos de Norteamérica. Dicho país vino a ser el centro del gran movimiento adventista. Allí fue donde la profecía del mensaje del primer ángel tuvo su cumplimiento más directo. Los escritos de Miller y de sus compañeros se propagaron hasta en países lejanos. Adonde quiera que hubiesen penetrado misioneros allá también fueron llevadas las alegres nuevas de la pronta venida de Cristo. Por todas partes fue predicado el mensaje del Evangelio eterno: ‘¡Temed a Dios y dadle gloria; porque ha llegado la hora de su juicio!’ (Apocalipsis 14:7)” (CS 417/1 | CS 366.1).

Éste no fue un movimiento sólo de Guillermo Miller sino, como está escrito: “Así como en el caso de la gran Reforma del siglo XVI, el movimiento adventista **surgió simultáneamente en diferentes países de la cristiandad**. Tanto en Europa como en América, hubo hombres de fe y de oración que fueron inducidos a estudiar las profecías, y que al escudriñar la Palabra inspirada, hallaron pruebas convincentes de que el fin de todas las cosas era inminente. En diferentes países había grupos aislados de cristianos, que por el solo estudio de las Escrituras, llegaron a creer que el advenimiento del Señor estaba cerca.” (CS 405/3 | CS 357.1).



"Así como en el caso de la gran Reforma del siglo XVI, el movimiento adventista surgió simultáneamente en diferentes países de la cristiandad. Tanto en Europa como en América, hubo hombres de fe y de oración que fueron inducidos a estudiar las profecías, y que al escudriñar la Palabra inspirada, hallaron pruebas convincentes de que el fin de todas las cosas era inminente. En diferentes países había grupos aislados de cristianos, que por el solo estudio de las Escrituras, llegaron a creer que el advenimiento del Señor estaba cerca."

(CS 405/3 | CS 357.1).

Ejemplo: El **Dr. José Wolff**, que era judío de nacimiento y que se hizo miembro de la Iglesia Anglicana: "En 1821, tres años después de haber llegado Miller a su modo de interpretar las profecías que fijan el tiempo del juicio, el Dr. José Wolff, 'el misionero universal,' empezó a proclamar la próxima venida del Señor. Wolff había nacido en Alemania, de origen israelita, pues su padre era rabino. Desde muy temprano se convenció de la verdad de la religión cristiana" (CS 406/1 | CS 357.2). "Aunque al principio fue tratado por los dignatarios papales con favor especial, fue luego alejado de Roma. Bajo la vigilancia de la iglesia fue de lugar en lugar, hasta que se hizo evidente que no se le podría obligar jamás a doblegarse al yugo del romanismo. Fue declarado incorregible, y se le dejó en libertad para ir donde quisiera. Dirigióse entonces a Inglaterra, y, habiendo abrazado la fe protestante, se unió a la iglesia anglicana. Después de dos años de estudio, dio principio a su misión en 1821" (CS 407/1 | CS 358.1). "Wolff creía inminente la venida del Señor. Según su interpretación de los períodos proféticos, la gran consumación debía verificarse en fecha no muy diferente de la señalada por Miller" (CS 408/2 | CS 359.1).

Ejemplo: **Bengel** en Alemania: "En Alemania, esta doctrina había sido enseñada en el siglo XVIII por Bengel, ministro de la iglesia luterana y célebre teólogo y crítico." (CS 412/2 | CS 362.2). "Mientras estaba preparando un sermón sobre Apocalipsis 21 para un 'domingo de adviento' la luz de la segunda venida de Cristo se hizo en la mente de Bengel… Desde entonces se dedicó al estudio de las profecías, especialmente las del Apocalipsis, y pronto llegó a creer que ellas señalan la proximidad

de la venida de Cristo. La fecha que él fijó para el segundo advenimiento no difería más que en muy pocos años de la que fue determinada después por Miller" (CS 412/3 | CS 362.3)

Ejemplo: **Gaussen** en Ginebra: "En Ginebra… Gaussen predicó el mensaje del segundo advenimiento." (CS 413/2 | CS 363.2). "Al continuar sus investigaciones sobre las profecías, llegó a creer que la venida del Señor era inminente. Impresionado por la solemnidad e importancia de esta gran verdad, deseó presentarla al pueblo, pero la creencia popular de que las profecías de Daniel son misterios y no pueden ser entendidas, le resultó obstáculo serio. Al fin resolvió—como Farel lo había hecho antes que él en la evangelización de Ginebra—empezar con los niños, esperando por medio de ellos alcanzar a los padres." (CS 414/1 | CS 363.3).

Ejemplo: **Lacunza** en América del Sur: "En la América del Sur, en medio de la barbarie y de las supercherías de los ministros de la religión, el jesuita chileno Lacunza se abrió camino hasta las Sagradas Escrituras y allí encontró la verdad de la próxima vuelta de Cristo. Impelido a dar el aviso, pero deseando no obstante librarse de la censura de Roma, publicó sus opiniones bajo el seudónimo de 'Rabbi Ben-Ezra,' dándose por judío convertido. Lacunza vivió en el siglo XVIII, pero fue tan sólo hacia 1825 cuando su libro fue traducido al inglés en Londres. Su publicación contribuyó a aumentar el interés que se estaba despertando ya en Inglaterra por la cuestión del segundo advenimiento" (CS 412/1 | CS 362.1).

Conceptos Equivocados

Pero fue Guillermo Miller quien hizo el cómputo del período profético más largo de la Biblia: "Las 2300 tardes y mañanas" de Daniel 8:14. Cuando Miller terminó de hacer el cómputo de Daniel 8:14 en 1818 (CS 377/0 | CS 329.3) llegó a la conclusión de que a la finalización de dicho período profético se produciría la segunda venida en gloria de Cristo, y él llegó a esa conclusión porque **él había aceptado algunos errores que se venían arrastrando desde hacía mucho tiempo atrás**:

1. Para Miller, en relación a la profecía de Daniel 8:14, la palabra **santuario** era sinónimo de tierra.
2. Para Miller, en relación a la misma profecía, la palabra **purificación** era sinónimo de purificación con **fuego y azufre**.

"Miller aceptaba la creencia general de que durante la era cristiana **la tierra es el santuario**, y dedujo por consiguiente que la purificación del santuario predicha en (Daniel 8:14) representaba la **purificación de la tierra con fuego en el segundo advenimiento de Cristo**. Llegó pues a la conclusión de que si se podía encontrar el punto de partida de los 2.300 días, sería fácil fijar el tiempo del segundo advenimiento" (CS 371/1 | CS 324.2).

3. Al mismo tiempo que Miller explicaba el cómputo de Daniel 8:14, también predicaba el juicio del mensaje del primer ángel de Apocalipsis 14:7 (CS 407/1 | CS 358.1), y como él había aceptado que el juicio de Apocalipsis 14:7 iba a coincidir con el segundo advenimiento de Cristo, y que ambos eventos iban a ocurrir al mismo tiempo, Miller había aceptado también el error popular de que **juicio** era sinónimo de **destrucción** con fuego y azufre de los pecadores.

4. Miller aceptaba el error de que el juicio de Apocalipsis 14:7 iba a coincidir con la segunda venida de Cristo. Los reformadores, que están muchos siglos antes que Miller, también creían que el juicio iba a coincidir con la segunda venida en gloria de Cristo: "Lutero declaró: 'Estoy verdaderamente convencido de que el día del juicio no tardará más de trescientos años. Dios no quiere ni puede sufrir por más tiempo a este mundo malvado.' 'Se acerca el gran día en que el reino de las abominaciones será derrocado'." (CS 348/1 | CS 304.4). "'Este viejo mundo no está lejos de su fin,' decía Melanchton. Calvino invita a los cristianos a 'desear sin vacilar y con ardor el día de la venida de Cristo como el más propicio de todos los acontecimientos,' y declara que 'toda la familia de los fieles no perderá de vista ese día.' 'Debemos tener hambre de Cristo—dice—debemos buscarle, contemplarle hasta la aurora de aquel gran día en que nuestro Señor manifestará la gloria de su reino en su plenitud'." (CS 348/2 | 305.1). Y los Reformadores también creían que el juicio era la destrucción con fuego y azufre de los pecadores. Por esto Miller, al encontrar tanto el inicio del fin de las 2300 tardes y mañanas de Daniel 8:14, creyó que la finalización de ese período profético estaba anunciando la segunda venida de Cristo. Por esto él predicaba que, a la finalización de dicho período profético, Cristo venía por segunda vez y que el juicio de Apocalipsis 14:7 iba a suceder al mismo tiempo.

Pero como ya hemos leído que el Dr. José Wolff, Bengel, Gaussen, Lacunza, también creían que el juicio y la segunda venida iban a ocurrir al mismo tiempo, todos predicaban de la misma manera. Pero como está escrito en el CS 510/1 (CS 450.2) que fue Dios quien permitió que se predique una fecha, un mes, y un año para el inicio del juicio de Apocalipsis 14:7, y fue Dios mismo quien permitió que los instrumentos humanos a quienes Él llamó encontrasen no sólo el fin del período profético

de las 2300 tardes y mañanas, sino también Dios permitió que se encuentren inicios y fines de muchos períodos proféticos que encontramos tanto en el libro de Daniel como en el de Apocalipsis, y la predicación de estas fechas en el pasado fue motivo de prueba para los cristianos que vivieron en ese tiempo.

